

Regeneración

Periodico Revolucionario

Epoca IV.

NUMERO 255.

Subscripcion voluntaria.

Numero suelto, 5cs.

Editor: Enrique Flores Magon.

LOS ANGELES, CAL., SABADO 24 de Marzo de 1917

La Revolucion Mundial.

Rusia es en estos momentos el punto donde convergen las miradas de todos los pueblos del mundo. La corona de los Romanoff rueda por el polvo, y los reyes y los emperadores se aprietan las suyas en las sienes, y vuelven los rostros espantados para saber de dónde viene ese soplo que arrastra cetros y tronos con la facilidad con que una ráfaga otoñal despoja a los árboles de sus caducas hojas.

Es que la plebe aletargada comienza a respirar. Es que el gigante dormido se despiereza, y todo lo que estaba fundado en su quietismo y en su modorra, cruje y bambolea.

La caída de Nicolás II de Rusia, no es la caída particular de un tirano sin otra consecuencia que el entronizamiento de otro nuevo, sino el comienzo de una serie de actos de rebeldía popular que pondrá fin a un sistema que hace posible la guerra de una nación contra otra. Es el comienzo de la gran Revolución mundial precipitada por la guerra europea.

Por algo bendecíamos desde un principio esta fenomenal carnicería. ¡Bendita sea la demonia burguesía que la ha conducido al suicidio!

Sin la guerra europea, sin ese saludable azote, los pueblos olvidados habrían continuado soporíferos por siglos y siglos, contentos con que no les faltase el duro medrugo que sus altos se dignaban arrojarles a los pies para que pudieran seguir de deslomándose como bestias al día siguiente; pero gracias a la guerra hasta ese medrugo escasea, y en muchos hogares no se conoce y pronto los pueblos tendrán que comer piedras o decidirse a estrellarlas en las frentes de sus verdugos.

Si el pueblo de Petrogrado no hubiera tenido hambre, no habría pensado en arrancar la corona de la frente de Nicolás II. Todos los despachos cablegráficos, al referirse a los comienzos del descontento popular, dan como rigen la escasez de pan. Un cablegrama de la Prensa Asociada, fechado en Petrogrado el 15 de Marzo, dice: "Durante varios días, Petrogrado ha sido teatro de uno de los más notables levantamientos que registra la historia. Comenzó con insignificantes motines por cuestión de las subsistencias y huelgas de trabajadores, y el clamor del hambre tocó los corazones de los soldados; regimiento tras de regimiento fué rebelándose, hasta que finalmente, todas aquellas tropas que habían permanecido leales al gobierno, se pasaron con armas y bagajes a las filas de los revolucionarios."

En otra parte del mensaje se lee: "Los regimientos habían recibido órdenes de sus comandantes de hacer fuego sobre las personas congregadas en las calles. Eso provocó disgusto en las tropas, que no comprendían por qué deberían estar obligadas a tomar medidas violentas contra concudanos cuyo crimen era el tener hambre y pedir pan al gobierno. Varios regimientos desertaron y un reñido combate comenzó entre las tropas que permanecieron leales al gobierno y aquellas que rehusaron obediencia a las órdenes."

A medida que transcurre el tiempo van disipándose los vapores de la embriaguez patriótica y los pueblos comienzan a reflexionar con seriedad. Al principio, las masas embrutecidas no querían admitir que las guerras eran hijas de la codicia y de la ambición de los ricos y de los gobernantes, que estos eran los únicos que se beneficiaban con las guerras a costa de la sangre y del sacrificio de los pobres. Ahora se está comprendiendo ya que el patriotismo ha sido inventado por los ricos y los políticos para que los pueblos estén dispuestos a despedazarse unos a los otros cuando así convenga a los intereses de sus amos. La crítica contra la guerra comienza a ser tan general, que ya no solamente es hecha desde las columnas de los periódicos profetas, sino que hasta los mismos sacerdotes, que siempre han sido los leales puntales de la tiranía y de la explotación, se ven precisados a declararse en contra de la guerra, con la desesperación del que echa mano de un hierro enrojecido para retardar aunque sea por un instante su inevitable caída en el vacío.

J. Whitcomb Brougher, pastor protestante, dijo en su sermón del 25 de Febrero último, en el Templo Bautista de esta ciudad: "... el egoísmo provoca choques entre las naciones por el ansia de supremacía comercial. La gran guerra europea es el resultado del irrefrenable deseo de predominio comercial y económico. La lucha por el pan, que ya era bastante severa antes de que viniera la guerra, ha aumentado en intensidad, y ahora, el alto precio de los artículos alimenticios ya no solamente obliga a miles de personas a conformarse con los más groseros alimentos, sino que ha provocado el hambre."

Otro sacerdote, J. F. Rutherford, ante una audiencia de tres mil personas, en el Temple Auditorium, de esta ciudad, el 4 de este mes, declaró que los gobernantes y los clérigos son los culpables de la guerra. He aquí lo que dice el "Tribune": "Pre-dijo que la guerra actual sería seguida por una revolución mundial, que tendría alguna semejanza con el reinado del terror en Francia,—y agregó,—que actualmente se encuentra el mundo en un período de transición entre el final del régimen antiguo y el comienzo de uno nuevo."

Un sacerdote más, Washington Gladwin, dijo en una reunión el 3 de este mes en el City Club, de esta ciudad: "El castigo que ha caído sobre Europa es la consecuencia directa y natural de la deificación de la nacionalidad que se ha llevado a cabo en todas las naciones", y espera que la humanidad reconocerá, al fin, que la base firme de una paz imperecedera, es el internacionalismo fundado en la unidad de la especie humana.

Los escritores burgueses comienzan a ver también con claridad que en el seno del conflicto europeo germina la Revolución. Así lo comprende Harry Carr, un escritor del "Times", cuando dice: "Desde un principio he tenido la firme convicción de que la guerra terminará, no porque una de las partes contrincantes obtenga una victoria decisiva sobre la otra, sino porque la victoria no llegará para ninguna. El pueblo de una nación o de otra, o

de ambas, se rehusarán finalmente a sostener una guerra sin fin."

Otro escritor burgués, correspondiente del "Tribune", cablegrafa desde Amsterdam, Holanda, el 12 de este mes: "La gran guerra ha llegado a su última escena."

"Los terribles síntomas que se observan en el horizonte de la conturbada Europa, estudiados imparcialmente desde este punto neutral de observación, no ofrecen más que una sola conclusión, y es que la paz que se espera para mediados del próximo verano, será una paz sin victoria, pues ninguna porción de beligerantes habrá aplastado a la otra para ese tiempo, sino que el hambre, el debilitamiento y la desilusión de las masas en todas las naciones en guerra, forzará el término de la carnicería."

"Los gobiernos de todas las naciones beligerantes sabrán esto. Cada parte contendiente aguarda con ansiedad que la revolución estalle en el campo contrario. En verdad, la interrogación del momento es esta: ¿dónde se rebelarán las masas primero?"

"Entretanto, la crisis se aproxima cada día más dondequiera. Los ministerios vacilan. El espectro del hambre se cierne más grande y más negro en todas las naciones."

En Alemania, el descontento resuena ya en el mismo Parlamento. Las tropas de las cercanías de Namur y Huy, se amotinaron; en muchas ciudades ocurren demostraciones violentas por la carestía de los artículos alimenticios, y el jefe de la policía de Bremen, resulta seriamente herido por las mujeres amotinadas; los operarios de las fábricas de Krupp se declaran en huelga y la Revolución amenaza estallar de un momento a otro. El Káiser ve rodar la corona de Nicolás II, y sintiendo que la suya se desprende de sus sienes, recurre a la estratagema de todos los tiranos: ablandarse, para que el pueblo se ablande, y manda a Von Bethmann-Hollweg, su canciller, a que abogue en la dieta prusiana por la democratización del Imperio. El diputado Herr Leinert, al manifestar que el pueblo alemán demanda la paz, dijo: "Ya no somos nosotros los siervos que el Rey puede comprar o vender u ordenarnos desangrar o morir a la voz de mando." El diputado Adolph Hoffman dijo estas sentenciosas palabras: "La revolución en Rusia debería servir de advertencia a nuestros gobernantes."

En Grecia se conspira contra el Rey; el Gabinete de Briand cae en Francia; el Gabinete de Lloyd George, en Inglaterra, vacila a los golpes de los partidarios de la paz; Irlanda restaña sus heridas y muestra los puños; el proletariado de Italia prepara sus fuerzas contra la guerra; Austria-Hungría es un volcán próximo a hacer erupción; Perú sacude su somnolencia; en Cuba, la tea revolucionaria reduce a cenizas los plantíos de caña y los ingenios; México continúa siendo el puñal dirigido al corazón del sistema capitalista.

En los Estados Unidos, la situación interior puede quedar comprendida en las siguientes líneas, que J. J. Rice escribe en el "Record" del 13 de Marzo: "Nos encontramos sentados en el cráter de un volcán que puede vomitar lava ardiente. En ningún país, en tiempo de paz y contando con gran cantidad de artículos alimenticios, se había visto

tanta gente hambrienta clamando por pan, como ocurre ahora en este país que es el más rico de todo el mundo. Nada, como no sea una revolución, puede salvarnos."

La voz de Rice no es una voz aislada. Esas mismas palabras se oyen en la calle, en el tranvía, en el teatro, en el hotel, en la plaza pública, en todas partes.

Y esto se dice cuando todavía no se rompen las hostilidades de Alemania, que cuando la guerra con esa nación sea declarada, habrá que agregarse al hambre el sacrificio más duro para el pueblo americano: el de la contribución de sangre. Todo indica que no habrá voluntarios para la guerra, y entonces se apelará a la leva, y la leva traerá la Revolución.

Un nuevo orden social se aproxima. Parece que al fin el rebalido humano se decide a echar a andar en dos pies.

RICARDO FLORES MAGON.

Pro-REGENERACION.

El órgano de los trabajadores, sostenedor de los Ideales Anarquistas del Partido Liberal Mexicano, el portavoz del elemento radical de la Revolución Mexicana, REGENERACION, se encuentra en plena crisis monetaria.

Los esfuerzos que hacen sus editores para sostenerlo con vida, son grandes; pero se estrellan contra lo imposible, porque lo que reciben cada semana, para el periódico, es sumamente poco.

Este periódico, como es defensor atrevido y sincero de la clase pobre, debería ser sostenido por los trabajadores, por ser estos también pobres. Pero,—es triste confesarlo,—nos hemos mostrado indiferentes hasta los mismos que hacemos alarde de ser conscientes, y demostrando ser incapaces también de saber sacrificarnos nosotros por nuestro propio interés, hemos dejado que la pesada carga quede sobre los hombros de unos cuantos abnegados; con lo que nos dañamos a nosotros mismos y a nosotros mismos nos hacemos traición, a más de dar lugar, con ello, a que nuestros enemigos se burlen de nuestra apatía y nuestra falta de nervio y de solidaridad.

Parece mentira que, a pesar de conocer nuestros derechos, nos neguemos a defenderlos, sin saber juntar nuestros sacrificios con los sacrificios de los que luchan desesperadamente y con tenacidad sobrehumana por la emancipación de todos. Hasta parece que los mismos que tenemos interés en el triunfo de nuestros ideales anarquistas, se empeñan en matarlos con nuestra indiferencia y desinterés en ayudar, en no hacer también nosotros constantes sacrificios, como nuestros hermanos de REGENERACION, para llevar adelante, hasta su triunfo, la santa lucha por Tierra y Libertad.

Hay muchos simpatizadores de la causa libertaria; habemos muchos a quienes se nos llena la boca llamándonos anarquistas; pero hay poca fuerza de voluntad; y donde no hay voluntad fuerte, no puede haber victoria, porque la Victoria entrega sus caricias solamente a los que tienen energía, fuerza de voluntad, y se ben sacrificar y ser tenaces y atrevidos. Continuando como hasta hoy, tan faltos de voluntad, ¡cuán lejos se ve el triunfo de nuestro Ideal, santo y justiciero! Pero, hay más. La experiencia dada por los siglos incontables de

explotación sufrida por los desheredados, nos demuestra bien claro que jamás podremos emanciparnos de tal manera, sino que continuaremos esclavizados en todos los tiempos, sin jamás alcanzar libertad alguna; y que si continuamos así, indiferentes y faltos de voluntad, esperándolo todo de otros y del mañana, moriremos como vivimos, en medio del hambre y la miseria, siempre esclavos y siempre oprimidos y despreciados, sin conseguir nada.

No debemos, pues, compañeros, mantener por más tiempo esta indiferencia, esta falta de voluntad y de energía para saber sacrificarnos también nosotros, y dejemos de hacernos sordos a la voz de nuestros hermanos que saben sacrificarse por el bienestar nuestro y el de toda la especie humana. Es preciso que haciendo a un lado la rancia costumbre de dejar que otros se sacrifiquen por nosotros, nos decidamos a poner nuestra parte y a sacrificarnos también nosotros, para cumplir con nuestro deber de ayudar a sostener a REGENERACION.

Basta de tanta indiferencia y tanta apatía, ¡seamos conscientes realmente y hagamos, a la vez, conciencia en otros! No esperemos a que se nos fatiguen, para obrar, como si se tratase de los mal llamados seres irracionales que, como en la diminuta hormiga, por ejemplo, demuestra tener más solidaridad que nosotros y saber sacrificarse por el bien común.

Nuestros hermanos de REGENERACION necesitan la ayuda de todos los pobres, por cuyos intereses luchan. Seamos, pues, los pobres sus amigos, seamos solidarios y ¡ayudémosles! porque nuestro deber es no dejarlos solos, puesto que luchan y se sacrifican por el bien de todos.

Cumplamos con ese deber sagrado que tenemos con ellos, de ayudarlos. Mientras que ellos sean firmes, hay que estar con ellos. Y puesto que ellos nos ponen el ejemplo con su tenacidad, abnegación y sacrificios por el bien de todos, hagamos lo mismo.

Ya es tiempo de demostrar que somos verdaderamente conscientes, sabiéndonos sacrificar también nosotros para ayudar a sostener a REGENERACION.

MARGARITO B. ALDERETE. De Texas.

El contagio

La Revolución en Rusia ha contagiado a los alemanes. Los últimos despachos de Europa anuncian huelgas, motines e insurrecciones en todo el Imperio Alemán. Hay ciudades en que las cárceles son demasiado pequeñas para contener el número de soldados arrestados por rebelión. Berlín, la capital del Imperio, es centro de escenas tumultuosas. De un momento a otro se espera que el cable anuncie que el cetro del Káiser ha sido reducido a astillas.

En Rusia, el movimiento revolucionario controlado al principio por los conservadores, está recibiendo nuevo y vigoroso impulso. El Czar y la Czarina han sido puestos en prisión. De allí a la guillotina no hay mas que un paso.

Los que esperaban que con la caída del zarismo el pueblo ruso tomaría mayor interés por la guerra europea, dejan caer ahora los brazos con desaliento. No se leventó el pueblo ruso para establecer un gobierno que dirigiera con mas acierto la guerra sobre

los Imperios Centrales, sino contra un sistema económico y político que hace posible que los pueblos se destrocen los unos a los otros.

La democracia no satisface al pueblo ruso. En medio de la demagogia el pueblo sufre hambre y opresión, como ocurre en la democracia americana. El pueblo ruso busca una nueva forma de convivencia social que garantice a todos el pan y la libertad. Por eso el gobierno democrático de la Duma esta llamado a desaparecer, como desaparecieron todos los gobiernos de la Tierra durante este espléndido siglo que bien puede llevar el nombre del Despertar Humano.

Porque los pueblos todos, después de tanteos y de ensayos, de luchas y de sacrificios, llegaron al fin a convencerse de que mientras no se conquistase para cada ser humano el derecho a la vida, la injusticia y el hambre serían los frutos naturales de su ceguera.

Alégrense los corazones. Despuntada la aurora de una etapa de luchas, ya no de pueblos contra pueblos, sino de los oprimidos contra los opresores, de los explotados contra los explotadores.

Nadie podrá permanecer indiferente ante la catástrofe que se inicia, porque todos nos veremos envueltos en las llamas bienhechoras.

RICARDO FLORES MAGON.

Dos mas.

A la ya larga lista de periódicos revolucionarios que han sido asesinados directamente por las autoridades postales de este país, hay que añadir dos más: GERMINAL y RABOHY (El Trabajador).

Como anunciamos en nuestro último número, todo el tiro del No. 5 de GERMINAL fué decomizado en la Oficina postal de Nueva York; y en carta posterior, nos comunican los compañeros de su Grupo Editor, que al fin les ha sido negado el uso del privilegio de segunda clase para su periódico; lo que, en pocas palabras, significa, que para el criterio imbécil de las autoridades postales, GERMINAL es un periódico indigno de ser leído y que debe ser suprimido paternalmente, por el gobierno, para que sus borregos no sean pervertidos.

RABOHY (que significa "El Trabajador"), es un periódico ruso I. W. W., que se publica en Chicago, Ill., y que también ha sido suprimido por las autoridades, por considerársele inmoral, obscuro y malo para ser leído, (de igual manera que GERMINAL, REGENERACION y tantos otros periódicos), porque en vez de dedicarse a embrutecer más a las masas, como lo hacen los periódicos capitalistas y aun algunos llamados obreros, RABOHY y los demás periódicos que hasta la fecha han sido suprimidos, dedicaban sus columnas a defender a los pobres y a despertarles conciencia de clase, a la vez que enseñar a los trabajadores que el único medio para salvarse es el de destruir la presente sociedad; sosteniendo esa teoría con virilidad, hablando claro, sin tibiezas ni cobardías.

Por esa causa, todos esos periódicos han sido molestados, perseguidos y finalmente, suprimidos; tocando a REGENERACION, además, que sus redactores fuésemos golpeados, encarcelados, procesados y por último,

sentenciados a tres años de presidio. Esa actividad de las autoridades americanas desplegada en contra de la prensa obrera, significa claramente que ya no será posible, de hoy más, a ningún periódico netamente revolucionario, existir. La burguesía, auxiliada por su alcahueta la Autoridad, no permitirá ya que periódicos hagan obra verdaderamente útil para la emancipación del proletariado, puedan existir. Nuestros amos han decidido que los esclavos quedemos sin el derecho de hablar, de escribir y pensar.

De hoy más, no hay que tener la ilusión de que a los periódicos obreros les sea permitido vivir por el gobierno. Solamente virarán los que por su labor de agua tibia y de conveniencia, más que ser temidos por la burguesía son vistos con agrado por ésta, porque en vez de despertar rebeldías y en vez de templar caracteres para la lucha final, adormecen a los trabajadores hablándoles solamente de uniones y de huelgas; periódicos prudentes, de palabra mesurada, de filosofía pastosa y falta de nervio, celosos de conservar la vida, aunque sea ésta la incolora que produce el miedo de ir a la cárcel.

Esos periódicos obreros les sea permitido vivir por el gobierno. Solamente virarán los que por su labor de agua tibia y de conveniencia, más que ser temidos por la burguesía son vistos con agrado por ésta, porque en vez de despertar rebeldías y en vez de templar caracteres para la lucha final, adormecen a los trabajadores hablándoles solamente de uniones y de huelgas; periódicos prudentes, de palabra mesurada, de filosofía pastosa y falta de nervio, celosos de conservar la vida, aunque sea ésta la incolora que produce el miedo de ir a la cárcel.

Esos periódicos obreros les sea permitido vivir por el gobierno. Solamente virarán los que por su labor de agua tibia y de conveniencia, más que ser temidos por la burguesía son vistos con agrado por ésta, porque en vez de despertar rebeldías y en vez de templar caracteres para la lucha final, adormecen a los trabajadores hablándoles solamente de uniones y de huelgas; periódicos prudentes, de palabra mesurada, de filosofía pastosa y falta de nervio, celosos de conservar la vida, aunque sea ésta la incolora que produce el miedo de ir a la cárcel.

Esos periódicos obreros les sea permitido vivir por el gobierno. Solamente virarán los que por su labor de agua tibia y de conveniencia, más que ser temidos por la burguesía son vistos con agrado por ésta, porque en vez de despertar rebeldías y en vez de templar caracteres para la lucha final, adormecen a los trabajadores hablándoles solamente de uniones y de huelgas; periódicos prudentes, de palabra mesurada, de filosofía pastosa y falta de nervio, celosos de conservar la vida, aunque sea ésta la incolora que produce el miedo de ir a la cárcel.

Esos periódicos obreros les sea permitido vivir por el gobierno. Solamente virarán los que por su labor de agua tibia y de conveniencia, más que ser temidos por la burguesía son vistos con agrado por ésta, porque en vez de despertar rebeldías y en vez de templar caracteres para la lucha final, adormecen a los trabajadores hablándoles solamente de uniones y de huelgas; periódicos prudentes, de palabra mesurada, de filosofía pastosa y falta de nervio, celosos de conservar la vida, aunque sea ésta la incolora que produce el miedo de ir a la cárcel.

Esos periódicos obreros les sea permitido vivir por el gobierno. Solamente virarán los que por su labor de agua tibia y de conveniencia, más que ser temidos por la burguesía son vistos con agrado por ésta, porque en vez de despertar rebeldías y en vez de templar caracteres para la lucha final, adormecen a los trabajadores hablándoles solamente de uniones y de huelgas; periódicos prudentes, de palabra mesurada, de filosofía pastosa y falta de nervio, celosos de conservar la vida, aunque sea ésta la incolora que produce el miedo de ir a la cárcel.

Esos periódicos obreros les sea permitido vivir por el gobierno. Solamente virarán los que por su labor de agua tibia y de conveniencia, más que ser temidos por la burguesía son vistos con agrado por ésta, porque en vez de despertar rebeldías y en vez de templar caracteres para la lucha final, adormecen a los trabajadores hablándoles solamente de uniones y de huelgas; periódicos prudentes, de palabra mesurada, de filosofía pastosa y falta de nervio, celosos de conservar la vida, aunque sea ésta la incolora que produce el miedo de ir a la cárcel.

ENRIQUE FLORES MAGON.

A la horca.

La indignación altera el pulso al escribir estas líneas, y la memoria evoca las campañas mexicanas, donde el proletario, erguido virilmente, ya no pide justicia, sino que la hace.

Siendo Weinberg, Nolan, Billings y los Mooney, luchadores obreros, jamás esperé que la burguesía los diese libres; pero tampoco creí que audazmente los condenara a muerte. Y sufrí un error.

El 17 del pasado, Tom Mooney, complicado en la explosión de la bomba de San Francisco, fué sentenciado por el Juez Griffin a ser ahorcado el 17 de Mayo entrante; sentencia que fué apelada por la defensa, y para cuyos gastos se solicita que envíen fondos a ROBERT MINOR, ROOM 210, RUSS BLDG., 235 MONTGOMERY ST., SAN FRANCISCO, CAL.

No sólo se probó, durante el proceso, la inocencia de Mooney con la declaración de 21 testigos con 7 fotografías que, con su compañera Rena, fueron tomadas de él a la hora de los sucesos, en un lugar distante una milla y cuarto del de la explosión, sino que también se probó que los fiscales Fickert y Cuhna, ayudados por el esbirro Martin Swanson, usaron de mil chicanas y aun violencia en los presos, y fueron las cloacas humanas a sobornar testigos y a fabricar pruebas con-